

ducción al conocimiento de importantes aspectos de la espiritualidad de las cartas de santa Teresa de Jesús. Sorprende sin embargo el hecho de que la bibliografía que maneja sobre el tema se acaba con el año 2012. No sería nada llamativo si no tuviésemos por medio el hecho, muy significativo para la cultura española y espiritualidad teresiana, como fue el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús del año 2015. -JUREK NAWOJOWSKI

7. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Invitación al cristianismo. Experiencia y verdad*, Salamanca: Sígueme, 2018, 190pp., 13,5 x 21 cm.

La obra que presentamos al lector no necesita mejor carta de presentación que la de la firma del autor. Se trata de un ensayo de alta divulgación, escrito, como es habitual en el viejo catedrático de Salamanca, con un estilo depurado y una precisión en el uso del lenguaje poco habitual. Siempre es un placer leer a alguien que escribe bien. Si además, y detrás de la forma del decir, hay unos conocimientos culturales formidables, todo hace pensar en que la obra a la que nos acercamos ya, de antemano, podemos tener casi la certeza de que va a merecer a la pena.

El título de la obra, *Invitación al cristianismo*, constituye toda una declaración de intenciones de lo que van a ser los desarrollos de la misma. Un primer recorrido por el índice nos sitúa de rondón en los conte-

nidos programáticos: Dios como fundamento, diagnóstico de la situación religiosa actual y novedades que nos ha traído el siglo XXI; el tema de la experiencia cristiana y la misma pretensión de verdad del cristianismo; Dios mismo y Jesucristo como la plenitud de lo humano y de lo divino; el tema de la santidad vista desde una perspectiva fundamentalmente cristológica; y finalmente, como cierre, un intento de responder al título de la obra: invitación, pero, ¿a qué cristianismo?

Como afirma el autor, el cristianismo si invita a algo, ante todo es a una forma de vida. Pero para conocerlo no basta con leer y pensar mucho, es necesario obrar conforme a él. Desde el mismo comienzo de la obra el autor nos ofrece lúcidas ráfagas con las que diagnostica las causas de la situación actual de perplejidad, como son: el fracaso de la revolución soñada, con cierta desilusión y fracaso de las ideologías que habían alimentado las esperanzas de un avance imparable, de progreso indefinido, paz perpetua y justicia universal; esa revolución no lograda ha creado desilusión, cierto resentimiento, desgana ante nuevas propuestas. Y junto a dicho fracaso, el tema de la posmodernidad y el nihilismo, con la ruptura de los ideales de la cultura anterior. La consecuencia de todo esto es la impresión de que Dios se ha retirado al silencio, y que el mismo ser humano ya no siente la ausencia de Dios.

En esa situación de perplejidad tanto teológica como antropológica, el autor afirma que los lugares en

que se va a jugar el futuro (y quizás el presente) del cristianismo, son la verdad de la persona, la profundidad junto con la sencillez de la palabra, la cercanía humana al destinatario, la presencia misericorde y solidaria de la iglesia y del cristiano individual a los demás.

Y en su dimensión más personal y espiritual, la apuesta tiene que ser por lectura sosegada, la reflexión meditativa y la propia reconstrucción del interior, unidas a la búsqueda de tiempos de silencio, de oración y de comunicación personal profunda, como las actitudes imprescindibles para hacer posible y pensable el encuentro con Dios.

Avanzando en la lectura de la obra, de cuando en vez nos volvemos a encontrar con esos análisis fruto de una sabiduría reposada, y más que meramente erudita, vertiendo ante el lector el poso de una ciencia digerida durante décadas. Así, afirmará don Olegario: en los últimos siglos ha prevalecido una transmisión racional y moral del cristianismo. La Verdad y la Bondad han subyugado a la Belleza hasta el extremo de hacerla casi prescindible por inútil. Esa reducción intelectual y moral ha llevado consigo una rigidez y un autoritarismo que ha causado daño al cristianismo. Y siguen esas ráfagas de diagnósticos claros y sinceros: muchas iglesias se están quedando desnudas, otras están cayendo en un neobizantinismo, con los iconos como centro, podemos leer más adelante.

Insiste el viejo profesor de Salamanca en cómo la renovada oferta

que el cristianismo puede brindar a nuestra sociedad pasa por reconocer que la identidad religiosa de un hombre se descubre no preguntándole por lo que cree, sino viendo cómo vive (Wittgenstein). El cristianismo ha tenido la osadía de poner la palabra amor uniéndola definitivamente a Dios, frente a viejas categorías que han pasado a un segundo lugar, tales como poder o santidad. Y la categoría que la Biblia y desde ella el cristianismo ha introducido en la comprensión del hombre es la de relación, frente a esencia, propia del mundo griego. Para no hacer un ídolo de la verdad, el cristianismo afirma que la verdad fuera de la caridad no es Dios. Y que la misma esencia de la revelación tampoco está hecha de palabras, sino de un Dios que se da a sí mismo.

A nivel antropológico el autor nos recuerda que el pecado afecta a Dios el primero, porque en él pierde a un hijo y a un amigo que rompe su amistad, deja su casa y se marcha a la lejanía amarga y hambrienta (Lc 15). Y que es Dios quien ofrece la reconciliación a un hombre que ni la busca ni la pide. Y quizás, la gran pregunta (como ya recordaba Gesché), para un cristiano (recurrente en los evangelios) será siempre: ¿Qué tenemos que hacer, Maestro? Mucha más importante que otras como qué tenemos que saber o qué tenemos que sentir.

Quizás la única limitación de la obra sea su carácter desigual, encontrarse con páginas ya hartas sabidas y que pueden sonar a viejas, pero los intervalos lúcidos que de cuando en

vez podemos encontrarnos incluso ahí, compensan la lectura continuada del texto. Aquí hemos brindado al lector algunas de esas inteligentes intuiciones. Y porque hay autores a los que siempre merece la pena leer, por la doble riqueza que aportan al lector, tanto en el estilo literario como en los contenidos. Uno de ellos es sin duda alguna don Olegario González de Cardedal. -JUAN ANTONIO MARCOS

8. GRESHAKE, G., *Espiritualidad del desierto*, Madrid, PPC, 2018, 303pp., 20,5 x 14,5 cm.

Un breve estudio previo sobre el significado del desierto en la Biblia es el principio del contenido del libro que presentamos al lector. Al final de este estudio el autor concluye: las aserciones llenas de complejidad y las dimensiones repartidas en múltiples estratos en los que “desierto” aparece en la Sagrada Escritura forman la base de un multicolor y variado desarrollo en la ulterior historia de la fe y de la iglesia. A partir de ellas surge un complejo abanico de diferentes espiritualidades y centros espirituales, los más importantes de los cuales serán tratados en los capítulos siguientes (p.90-91). Se aborda así la espiritualidad de los Padres del desierto, El desierto en la mística alemana, El Carmelo y la espiritualidad “eliana” del desierto, el desierto en la espiritualidad de Carlos de Foucauld. Para continuar con una reflexión en torno al contenido de espiritualidad del desierto que conlleva la vida en nuestra sociedad tecnificada e individualista, terminando con unas buenas consideraciones en torno a la iglesia en el

desierto. Lo más interesante no son datos eruditos que el autor pudiera ofrecer, sino la experiencia viva que quiere transmitirnos el autor, desde lo que unas jornadas en el desierto real, de Sahara o Egipto, han podido ofrecer al autor, que por otra parte conoce y presenta la Sagrada Escritura y la tradición de la Iglesia. Nos encontramos con un libro lleno de “sabiduría”, para vivir a fondo una espiritualidad que nacida en esa experiencia de desierto ha de vivir el cristiano de hoy.- F. BRÄNDLE

9. GUERRA SANCHO, S., *Desde que te hice mi amigo, eres único en el mundo. Reflexiones sobre el Principito*, Burgos: Grupo Editorial Fonte-Ede, 2018, 281pp., 13,5 x 21 cm.

La obra más conocida del aviador y escritor francés A. de Saint Exupery es, sin duda, *El Principito (Le Petit Prince)*. Fue publicada en Nueva York en el año 1943 y desde entonces ha cautivado a multitud de lectores. Ha sido traducida a más de 250 lenguas y sigue siendo un libro éxito de ventas. ¿Qué tiene de especial este libro de pocas páginas que ha fascinado a muchas generaciones de lectores? ¿Por qué gusta tanto? Bajo la apariencia de un cuento para niños es un libro que tiene intenciones filosóficas. Así lo entendió el filósofo Heidegger quien escribió en el prefacio de la edición alemana de 1949 lo siguiente: “No es un libro para niños, es el mensaje de un gran poeta que alivia toda soledad y a través del cual se nos conduce a la